

Silbido oscuro

(niña - madre)

Vengo detrás de mí, muy cerca,
espiándome este andar
sobre adoquines azules.

Las almas de los linyeras muertos de pulmonía
se juntan en azoteas a recordar el vino.

Y silbo la armazón de un canto flaco,
el alma de un perro flaco
que ondula como un papel
en las crines negras de la noche.

El cielo oscuro del asfalto de una esquina
poblado de astros como chapitas
que los mozos del bar fueron desparramando
desde sus bolsillos musicales.

¿Dónde escondes algunas de mis muertes, ciudad?,
ciudad echada, ciudad torpe,
ciudad de papelitos que atraviesan
el esqueleto de una feria de domingo.

Me rodea el alcance de mi silbido
y he tomado mucha vida, demasiada,
en unas damajuanas espesas
que me han dejado, así,
descalzo entre los versos.